

## Rectificar, sembrar en nueva tierra

*El pesimismo es un asunto de la inteligencia, el optimismo de la voluntad.*  
(A. Gramsci)

JAIME CAYCEDO

Secretario General del PCC

El momento postelectoral fuerza reflexiones más allá de lo convencional. La derrota del Polo, particularmente en Bogotá, no por previsible resulta menos intranquilizante. En realidad, una posición intermedia ha tomado el lugar gobernante en la ciudad y pone en demostración la alta tolerancia de la vieja oligarquía del poder con el grupo dirigente, originalmente del Polo, que viene de tiempo atrás tomando distancia de la izquierda y que no oculta su proyecto de un “acuerdo sobre lo fundamental” con la derecha. No es cierto que el nuevo alcalde vaya a separarse radicalmente del estilo y de la forma de sus predecesores. En cierta manera, más vale, refleja una continuidad del esquema social y posibilista, inaugurado por Garzón, que le ha dado un nuevo rumbo a las expectativas de la ciudad.


No hay retorno al pasado, eso lo marcó, claramente, el descalabro de Peñalosa-Uribe. Así mismo, nada será igual después de las experiencias, buenas, regulares y malas del Polo en el gobierno de la ciudad. No solo por los logros alcanzados en lo del hambre, la educación, la salud, el empleo o las decisiones y obras para la movilidad. El compromiso del Metro, en superación de las soluciones insuficientes y



Campaña contra la ablación genital femenina  
Tomado de: [mashumanas.blogspot.com/](http://mashumanas.blogspot.com/)

cortoplacistas del tipo Transmilenio en una urbe de las dimensiones de Bogotá, ha sido y quedará como iniciativa del Polo como espina dorsal del transporte público.

De los reveses y derrotas se aprende y se crece. Hemos aprendido nuevas experiencias de la realidad urbana colombiana, alejada por igual del esquema metafórico de la fábrica en la relación de la lucha de clases como de la "arcadia bogotana", ilustrada por la tecnocracia al servicio del capital financiero e inmobiliario dominante. Ese aprendizaje ha permitido visualizar la lógica compleja del conflicto social y sus innumerables ramificaciones en miles de situaciones cotidianas. Dos ejemplos. Uno, la reducción de los ingresos de los hogares por el efecto combinado del subempleo, el desempleo, el encogimiento de los salarios y la temporalidad laboral, que afecta las condiciones materiales de estabilidad, las relaciones intrafamiliares e intergeneracionales y presenta, entre otras consecuencias, el altísimo desempleo juvenil, la desescolarización temprana, la indigencia y la delincuencia. Un segundo ejemplo, el impacto de las estrategias de renovación urbana, puestas en obra hegemónicamente por el gran capital inmobiliario sobre la estabilidad residencial y el trabajo domiciliario, en casos tan reales como el Plan centro y Ciudad Salud o la Operación aeropuerto. La expulsión de habitantes pobres del centro o, en general, de sus territorios de residencia histórica hacia la periferia, se ha convertido en un fenómeno "normal" que se entrelaza con el ingreso de varios centenares de miles de refugiados internos, "desplazados" de la guerra civil en el campo. Agréguese a esto la inviabilidad y el riesgo de las zonas "subnormales" de las localidades del Suroriente, la cuenca del Tunjuelo o los cerros orientales. En ambos ejemplos, que son solo una parte de una realidad total, la contradicción entre las necesidades de una masa creciente de pobladores



y los intereses del gran capital por el control y la regulación de la propiedad y el uso del suelo, en función de maximizar sus ganancias en la producción de ciudad, aparece oculta, desdeñable, mitigable en el contexto de un ordenamiento territorial normado por ley, verticalmente desde el poder permanente.

La ciudad profunda queda invisibilizada por los destellos de los centros comerciales, grandes hoteles, centros de negocios para goce exclusivo de una fracción en extremo minúscula de la sociedad. Ayudar a desentrañar que existen resistencias populares en el entramado de formas ocultas de la dominación y que, además, es posible desnudar una contradicción estructural que subsume en buena parte a las otras es un logro que alienta el aprendizaje en la experiencia. La opción de generar consciencia, identificar reivindicaciones, impulsar modos de organización, reclamación y solidaridad ha abierto canales y rutas a la acción autónoma de la ciudadanía, a la exigencia de sus derechos escritos en la Constitución y la ley, pero escamoteados por el poder. Arrebatarse la información estratégica de los proyectos urbanos, celosamente oculta a los ojos de la ciudadanía, en el contubernio de la tecnocracia, la burocracia, el gran capital y sus contratistas, que constituyen el poder permanente de la ciudad, demuestra que la labor prometeica de robar el fuego a los dioses para entregarlo a los hombres aún tiene una función liberadora, al menos en pos de romper el secreto y hacer valer el derecho ciudadano a la información.

Esto es todavía una pequeña parte de un proceso que habrá de ganar en amplitud y movimiento. De hecho, en las condiciones del ambiente electoral próximo pasado, marcado por el ahogamiento mediático y de encuestas contra el Polo, el brote frágil e incipiente sucumbió a las expectativas inducidas del mercado electoral a favor del "progresismo".

### **La crisis del sistema que busca forzar desenlaces**

La crisis capitalista y su expresión nacional empiezan a sacudir el establecimiento. El crecimiento de la inconformidad ha empezado a desbordar las formas tradicionales de gobernar. Las movilizaciones estudiantiles han logrado una simpatía y un eco de respaldo social al tocar las fibras más sensibles del empobrecimiento de las capas medias y la ampliada inaccesibilidad de una formación responsable y de excelencia para la inmensa mayoría de la juventud popular. Con el estudiantado, el régimen hace concesiones, como el retiro del proyecto de reforma de la ley 30, en busca de cooptar el movimiento y desarticularlo, bajo la presunción de aprovechar lo que cree son sus debilidades. Con petroleros, palmeros y corteros de caña juega a la represión y a las

pequeñas concesiones, sin aceptar el desmonte de la tercerización y sin renunciar a la política de deslaborización. El eje de las cinco locomotoras está a la ofensiva, apuntalado ahora por el cambio en las mayorías del Congreso estadounidense que hizo posible la aprobación del TLC. A la sombra de este instrumento, Colombia se expone mucho más a los vaivenes, caídas y golpes de la crisis capitalista instalada en el corazón del imperialismo.

El mapa real de la sociedad lo demarca y señala la fuerza en desarrollo de la lucha de clases en la territorialidad extendida de la explotación transnacional de la fuerza de trabajo y en la destrucción acelerada de las pequeñas economías locales agromineras, consideradas por el régimen como parte de la guerra. La proletarización acelerada de nuevas capas sociales de la provincia alimenta el mapa y, con él, el movimiento real que reproduce su dinámica. La destrucción súbita de las organizaciones revolucionarias insurgentes se convierte en un objetivo de extrema urgencia para el régimen, ante la amenaza de avance de la crisis y de la conflictividad social ampliada. Está en el orden del día del gobierno y el alto mando una especie de "blitzkrieg" de decapitación de la insurgencia. No son un hecho del azar la muerte del máximo dirigente de la guerrilla ni los despliegues de fuerza, bombardeos y operativos de rescate, exitosos o fracasados, todo cabe en el concepto de "victoria", previsto como el exterminio físico del interlocutor, que suprime la opción de una solución política negociada. La victoria rápida para la *pax romana* no escucha consideraciones humanitarias. Con ese fin ha anunciado Santos el agregado de 7.2 billones más para la guerra, en un país sin vías, con centenares de miles de ciudadanos inundados, damnificados y olvidados, y cuando se les niega a los estudiantes las inversiones indispensables para sortear la crisis educativa. La forma de consenso que privilegia el gobierno es la ampliación de la Unidad nacional, el acuerdo con sus mayorías parlamentarias y las campañas mediáticas de sicología de guerra dirigidas a drogar ideológicamente a la población.



Abandono y ostracismo de las viudas, en India.

Tomado de:

[http://palabrademujer.files.wordpress.com/2011/04/viudas-india-2.jpg?galeria\\_mu/6/4190/SCL201111252115JMV2865\\_sm.jpg](http://palabrademujer.files.wordpress.com/2011/04/viudas-india-2.jpg?galeria_mu/6/4190/SCL201111252115JMV2865_sm.jpg)

## Una vez más sobre el debate estratégico

En estas condiciones tienen una nueva importancia el debate en el seno del movimiento popular y en la izquierda. Ese debate no lo puede ocultar la derrota electoral del Polo cuando apenas empiezan a colocarse en el escenario las fuerzas reales en pugna. Es grave que el régimen tenga entre sus propósitos golpear, aislar y destruir el Polo y que haya podido alcanzarlo, en parte, apoyándose en una especie de “operación cacique” de cooptación hacia sectores proclives, provenientes del llamado centro izquierda. Pero es grave también que el Polo no haya logrado medir la inercia de su compromiso exclusivo con la “democracia gobernable”, su creencia casi supersticiosa en la fiabilidad del aparato ideológico mediático electoral, plagado de perversión y de continuas invitaciones a hacer actos de fe en la versión colombiana del pensamiento único. Hay que decirlo sin tabúes: el Polo no tiene una política clara ni propia para la lucha social o sindical, ni para el horizonte de las movilizaciones y paros que han tenido lugar en el país en los últimos cuatro años. A falta de una política consecuente, predomina la del enemigo.

Las alianzas no han llegado más allá del juego electoral, casuístico y local con tendencia evidente al repliegue. No existe una política consensuada para la izquierda, a la que se mira con desconfianza, y se clasifica entre una pretendida izquierda “democrática” y otra “izquierda”, que a veces se estigmatiza como “tradicional” o “simpatizante de la insurgencia”, a manera de cuña para sembrar mayor confusión.

Si el tema de la paz o la guerra es central en la realidad colombiana de hoy, máxime cuando incluye la creciente presencia militar directa y actuante del Comando sur, todo el discurso sobre la defensa de la soberanía nacional se diluye cuando se soslaya una posición de compromiso contra los factores de la guerra interior, como si se negara la existencia del problema. Una forma de guerra civil, con características sociales de clase y de exclusión política, existe en Colombia, nos guste o no. La “democracia gobernable” incluye en su menú de gobernabilidad la guerra civil y una política de la guerra civil, que son cosas diferentes. La primera se desenvuelve en los campos de batalla, entre las fuerzas enfrentadas. La segunda se juega en la eliminación física de opositores y sindicalistas, en el terror y la expulsión de tejido social en las regiones, en la criminalización de la protesta social y de la juventud, en la judicialización y persecución de quienes luchan por la paz y los acuerdos humanitarios, en los más de siete mil presos políticos invisibles. Toda la política *macartista* contra el Polo o contra defensores de los derechos humanos es parte de la política de la guerra. Negar las dos formas de la guerra, en las condiciones de hoy, es negarse a

comprender la realidad nacional, en su complejidad y dramatismo. Por ello, un punto central de la lucha por la democracia, en la Colombia actual, es la lucha por una paz que sea avance sobre el pasado y no retroceso al oscurantismo de las "Violencias" atávicas, incubadas por el establecimiento para sortear sus profundos cuestionamientos sistémicos. La paz con justicia y democracia es el horizonte para superar el presente sangriento y subordinado, que es funcional al modo de acumulación geopolítico y a la caduca dominación.


### La convergencia con la nueva izquierda emergente

Una lectura cuidadosa y metódica de las intervenciones públicas del fallecido Alfonso Cano aportan dos elementos muy importantes en la aproximación a una salida política, contrapuesta a la vía militar elegida por los últimos gobiernos colombianos, en substitución de una política de paz. El primero es el concepto estratégico de solución política no dependiente exclusivamente de la voluntad del poder, sino en estrecha relación con el papel de la opinión y la movilización social, como componente básico del consenso para superar la guerra, abrir paso a los acuerdos indispensables hacia el fin supremo de la paz, sin que los mismos tengan la pretensión de reemplazar la iniciativa y la expresión de la voluntad popular. El segundo, la supresión clara y reconocida de la confrontación entre fuerzas revolucionarias y la apelación al diálogo, el intercambio y la valoración conjunta, en la perspectiva de una salida política trabajada al alimón con las fuerzas históricas de la insurgencia. Estos puntos de vista tienen un fuerte sentido favorable a la exploración de nuevos caminos, no para la guerra sino para la paz, en atención a la complejidad que expresa en el presente la correlación de fuerzas, que no es legible en términos de los contrincantes, insurgencia y Estado, sino de partidarios de la paz, vía diálogo, negociación y acuerdos o partidarios de la prolongación indefinida del conflicto, bajo presión de intereses extraños al interés nacional.

Ha llegado la hora de practicar una línea de acción clara hacia los nuevos procesos de lucha, regionales, socioétnicos, neolaborales, de género, estudiantiles, juveniles, ecológicos y vinculados a la cultura y



Matrimonio infantil, en India.  
Tomado de:  
[http://palabrademujer.files.wordpress.com/2011/04/viudas-india-2.jpggaleria\\_mu/6/4190/SCL201111252115JMV2865\\_sm.jpg](http://palabrademujer.files.wordpress.com/2011/04/viudas-india-2.jpggaleria_mu/6/4190/SCL201111252115JMV2865_sm.jpg)



la intelectualidad. Hay varios modos de mirar y valorar su aporte a la construcción de la unidad posible y necesaria. Ante todo, contrastan con la despolitización, animada desde el poder y los medios en amplias capas populares, los niveles de consciencia política, la importancia otorgada a nuevos valores y nuevas formas de valorar su relación con la educación, con la tierra, con la desigualdad, contra la discriminación, el desconocimiento y el olvido. Los derechos vitales se asumen, no bajo el presupuesto utilitarista del gremio o la organización profesional, sino bajo una lógica de dignidad humana, de universalismo solidario, de profunda comprensión del sentido de la igualdad. Constituyen lo más dinámico de la lucha social. Desafortunadamente retardan todavía la unidad y coordinación necesarias para alcanzar mayor contundencia y efectividad.

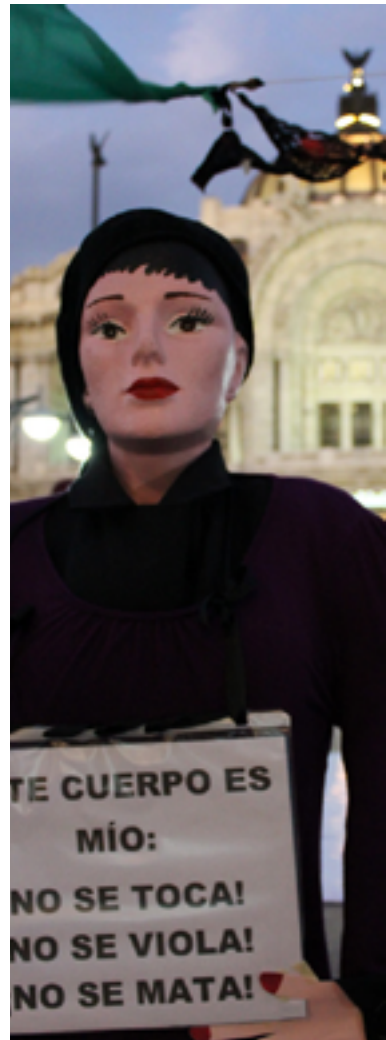
En segundo lugar, estos procesos en desarrollo deben ser vistos y tratados con total respeto y en una relación de conversación entre iguales. No tienen que ser considerados entes sin consciencia ni comprensión política, ni mucho menos correas de transmisión. Constituyen, en distintos grados, una nueva izquierda emergente de origen popular, su composición es predominantemente joven, en ella tiene notable importancia la mujer, provienen en buena parte del país rural, campesino, indígena, afro. *Marcha patriótica, Congreso de los pueblos, Minga nacional indígena* hablan de un nuevo país, de otra idea de democracia, de derechos que rompen con el andamiaje de la democracia gobernable, en abierto desafío al poder dominante. En dirección a estas nuevas fuerzas debe acercar sus propuestas el Polo, con su autocrítica y rectificación de proyecto. La unidad de la izquierda o las izquierdas puede encontrar en ello motivaciones y encantos que enriquecerán las renovadas experiencias. Como punto de encuentro de dichas izquierdas, el Polo no puede eximirse de abrir sus puertas y aprender de ellas la portentosa dinámica y los métodos persuasivos, amables e integradores para sectores que empiezan a participar de la lucha sociopolítica. Cabe construir iniciativas de convergencia, de unidad de acción y nuevas formas de confianza, con compromisos exigibles que la consoliden y oportunidad para que las nuevas fuerzas tengan espacio y poder de expresión y dirección.

### **Qué significa rectificar**

La unidad de las fuerzas transformadoras de la sociedad más allá del Polo no es para aislarlo, sino para encontrar el carril de la lucha común. La aproximación y unidad de las fuerzas de izquierda de adentro y afuera del Polo es un propósito realizable en el marco de un programa que recoja de modo más preciso y fiel las aspiraciones de los trabajadores(as). Los temas de la paz, de la tierra y los territorios, del medio ambiente,

del agua, la alimentación, de las reservas campesinas y de la reforma agraria, de la vivienda y el derecho a la ciudad reclaman una cabida más amplia en la programática de izquierda. Ídem los derechos de los trabajadores de la energética, bioenergética, el petróleo, la minería, la agricultura de plantación, que trabajan en condiciones inhumanas.

En síntesis, rectificar significa tomar el curso del movimiento real de la lucha sociopolítica y contribuir a su unidad. Esto demanda comprensión, claridad y, sobre todo, paciencia. La disputa con “progresistas” depende principalmente de la decisión del Polo de recomponer y, si se quiere, refundar, sin ambigüedades ni sectarismo, su proyecto democrático y alternativo al régimen actual. Eso implica superar las experiencias de gobierno de límites socioliberales, al gusto del Banco Mundial, demarcar su distancia crítica de la corrupción estructural resultante de la privatización del Estado, lo que le implica precisar las líneas básicas de un gobierno democrático, de amplia base social y una línea de alianzas para alcanzarlo. Está por verse cuánto logra diferenciarse el “progresismo” de los males que provocaron su ruptura con el Polo. La independencia frente al poder dominante, su concepto de la unidad del pueblo y su compromiso con la salida para la paz tendrán que distinguir al Polo, no solo del sistema, sino de quienes, como “progresistas”, anhelan un “acuerdo sobre lo fundamental” con el poder sanguinario que gobierna. Las propuestas caudillistas no construyen unidad, solo juegos de intereses y carecen de vida por dentro. El Polo todavía tiene que demostrar, en el desarrollo de la lucha de ideas, de la reconstrucción de su organicidad democrática desde la base y de abajo hacia arriba, que está a la altura de las exigencias en desarrollo del sentimiento transformador que fluye desde la entraña popular. **IZO**



Marcha 25 de Noviembre  
- Día internacional  
para la eliminación de  
la violencia contra las  
mujeres. Tomado de:  
[http://www.flickr.com/  
photos \(usuario:fotoscimac,  
Carlos Martínez\)](http://www.flickr.com/photos/usuario:fotoscimac)